Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Mueble 7
Casilla 49

REPUBLICA ARGENTINA

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

GUERRA EUROPEA

Expediente 629 **Año** 1945.-

DISCURSOS DEL PRESIDENTE DE LOS
ESTADOS UNIDOS Mr. TRUMAN.-

EXPEDIENTE N° 629

FORM. 64

121278 - FRIGERIO

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

INDICE

FORM. 149

FOLIO	FECHA	Nº	PROCEDENCIA	OBJETO

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

INDICE

FORM. 149

FOLIO	FECHA	Nº	PROCEDENCIA	OBJETO

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 629-

La Nación
17/4/45-

TRUMAN DIJO QUE LA GUERRA NO CONCLUIRÁ MIENTRAS HAYA UN VESTIGIO DE RESISTENCIA

WASHINGTON, 16 (AP).—Estruendosos aplausos saludaron hoy al presidente de la Unión, Mr. Harry S. Truman, cuando se presentó ante los miembros del Congreso, a las 13.3 (hora de guerra del Este) para pronunciar su discurso sobre política exterior, que duró exactamente 19 minutos.

Mr. Truman permaneció de pie, vestido de negro, con un pañuelo azul y blanco en el bolsillo superior del saco, hasta que cesó la demostración de los parlamentarios. Comenzó a hablar antes de ser presentado, y el presidente de la Cámara de Representantes, Mr. Sam Rayburn, lo interrumpió para cumplir con esa formalidad. Mr. Truman comenzó nuevamente su exposición con voz suave pero firme, que sólo levantó en varios pasajes de su discurso.

Se apreciaba un vivo contraste con la escena de la última aparición de Mr. Roosevelt ante las cámaras, el 1o. de marzo, para dar cuenta de los resultados de la conferencia de Yalta. En esa oportunidad, el mandatario desaparecido se presentó en una silla de ruedas. Otra diferencia se notó en el hecho de que Mr. Truman siguió cuidadosamente su texto de 1500 palabras, mientras que Mr. Roosevelt hacía frecuentes intercalaciones, apartándose de lo que llevaba escrito.

Damos a continuación el texto parcial del discurso pronunciado por el presidente ante el Congreso:

"Con el corazón apesadumbrado llego a vosotros, mis amigos y colegas del Congreso de los Estados Unidos. Fué ayer apenas cuando condujimos a su última morada los restos mortales de nuestro querido presidente Franklin Delano Roosevelt.

"En momentos como éstos las palabras resultan insuficientes. El tributo más elocuente sería un silencio reverente. Y sin embargo, en esta hora decisiva, en que los acontecimientos mundiales se suceden con tanta rapidez, nuestro silencio podría ser mal interpretado y dar ánimo a nuestros enemigos. En su infinita sabiduría, el Dios Todopoderoso ha decidido quitarnos al gran hombre que amaba y era amado por toda la humanidad. Nadie podría llenar el tremendo vacío que deja la desaparición de ese noble espíritu. No hay palabras que puedan colmar a los corazones doloridos de millones de personas pertenecientes a todas las razas, credos y colores. El mundo sabe que ha perdido al heroico campeón de la justicia y la libertad.

"El trágico destino nos ha impuesto graves responsabilidades. Debemos continuar la tarea. Nuestro jefe desaparecido jamás miraba hacia atrás. Siempre contempló el futuro y avanzó. Eso es lo que querría que hiciéramos. Eso es lo que los Estados Unidos harán. Tanta sangre ha sido derramada por los ideales que alimentamos y por los que Franklin Delano Roosevelt vivió y murió, que no nos atrevemos a consentir ni siquiera una pausa en la dura lucha por la victoria".

Necesidad de unión

"Hoy, todo el mundo dirige sus ojos hacia los Estados Unidos, esperando de ellos inteligente dirección hacia la paz y el progreso. Para ello necesitamos visión, valor y tolerancia. Sólo puede hacerlo una nación estrechamente unida y resueltamente dedicada a los más altos ideales. Exhorto a todos los norteamericanos a que me ayuden a mantener unida a nuestra nación en la defensa de los ideales proclamados con tanta elocuencia por Franklin Roosevelt. A mi vez, deseo asegurar a mis conciudadanos y a todos aquellos que aman la paz y la libertad que apoyaré y defenderé esos ideales con todas mis fuerzas y con todo mi corazón. Ese es mi deber y no lo eludiré.

"Para evitar posibles malentendidos, tanto Alemania como el Japón pueden estar seguros, sin el menor asomo de duda, de que los Estados Unidos continuarán luchando por la libertad, hasta que no quede vestigio alguno de resistencia. Comprendemos perfectamente que aun debemos luchar mucho y duramente. Pero después de pagar tan alto precio para asegurar una victoria total, la nación nunca trazará proyectos para un triunfo parcial. Aceptar una mera tregua temporaria amenazaría, de seguro, la paz futura del orbe entero. Nuestra exigencia ha sido y sigue siendo la rendición incondicional. No negociaremos con los violadores de la paz las condiciones de la paz futura. La responsabilidad de lograr ésta —y es una responsabilidad muy grave— debe recaer sobre los defensores de la paz: las naciones unidas.

"No somos sordos a los sentimientos humanitarios. No deseamos ver sufrimientos innecesarios o injustificados. Pero las leyes de Dios y del hombre han sido violadas, y los violadores no deben quedar impunes. Nada conmoverá nuestra resolución de castigar a los criminales de esta guerra, aunque debamos perseguirlos hasta los confines de la tierra. Una paz duradera jamás podrá ser asegurada si permitimos a nuestros peligrosos adversarios preparar futuras guerras con impunidad en cualquier refugio montañoso, por distante que sea. En este mundo, cuyas distancias disminuyen de día en día, es vano buscar la seguridad de barreras geográficas. La verdadera seguridad sólo se podrá encontrar en la ley y la justicia.

Progreso social

"Aquí, en América, hemos trabajado mucho y muy duramente para lograr un orden social digno de nuestra gran herencia. En nuestra época se ha realizado un formidable progreso hacia una forma de vida verdaderamente democrática. Os aseguro, progresista pueblo de los Estados Unidos, que no disminuiremos nuestros esfuerzos para mejorar la suerte de la gente común. En los difíciles días del futuro deberemos afrontar problemas de proporciones sorprendentes. Empero, con la fe de nuestros padres en nuestro destino no tememos futuro alguno. En los campos de batalla hemos enfrentado enemigos abrumadoramente superiores y vencido. En nuestra patria no seremos menos decididos. Nunca pondremos término a nuestra lucha por preservar y mantener nuestra forma de vida norteamericana. En estos instantes los Estados Unidos y sus valientes aliados pagan nuevamente un precio oneroso por la defensa de nuestra libertad. Con energía característica cooperamos en la liberación de naciones enteras. Gradualmente las fuerzas de la libertad van rompiendo los grillos de la esclavitud. Todos nosotros desempeñamos un papel en la consecución de una victoria rápida. Por cada día que se demora la paz debemos pagar un precio terrible. Hoy los ejércitos aliados llevan a su aniquilamiento las terribles amenazas de dominar el mundo. Tokio se estremece bajo el peso de nuestras bombas. La estrategia general de la guerra de las naciones unidas ya está determinada, y ello se debe en proporción no desdeñable a la visión de nuestro comandante en jefe desaparecido. Nosotros cumplimos ahora nuestra parte en esa estrategia bajo la hábil dirección del almirante Leahy, del general Marshall, del almirante King, del general Arnold, del general Eisenhower, del almirante Nimitz y del general MacArthur. Todo el mundo sabe que esta dirección debe permanecer y permanecerá inalterable y sin sufrir obstáculos. Nuestra deuda con los heroicos hombres y valientes mujeres al servicio de la Nación jamás podrá ser pagada. Ellos han conquistado nuestra gratitud imperecedera. Los Estados Unidos jamás olvidarán sus sacrificios. Por estos sacrificios, el amanecer de la justicia y de la libertad en todo el mundo lanza lentamente sus primeros rayos por sobre el horizonte. Nuestros antecesores llegaron a estas recias costas en busca de tolerancia religiosa, libertad política y oportunidades económicas. Arriesgaron así su vida por esos derechos fundamentales. Hoy sabemos perfectamente que tales derechos pueden ser defendidos sólo con una constante vigilancia.

Planes de seguridad

"Antes de que transcurriera una hora desde que juré mi cargo, anuncié que la conferencia de San Francisco se realizaría. Enfrentaremos los problemas de la paz con el mismo valor con que hemos enfrentado los problemas de la guerra. En recuerdo de aquellos que realizaron el sacrificio supremo—en memoria de nuestro presidente desaparecido—, ¡no fracasaremos! No es suficiente ansiar la paz. Debemos trabajar. Y, si fuera necesario, combatir por ella. La tarea de crear una firme organización internacional es complicada. Sin embargo, sin tal organización, los derechos del hombre en todo el mundo no pueden ser protegidos. Se deben establecer los medios para la solución pacífica de las diferencias internacionales. Sin tales medios, el mundo continuará siendo un campamento en armas. Despojado de la esperanza de una paz real, estará condenado a un conflicto mortal.

Afortunadamente, los pueblos alientan la esperanza de una paz duradera. La gente consciente siempre ha tenido fe en el triunfo final de la justicia. Las experiencias pasadas indican positivamente que sin justicia, una paz duradera es imposible. En los momentos de amargura, cierta gente ha llegado a creer que las guerras son inevitables. Con trágico fatalismo, insisten en que las guerras siempre han respondido a una necesidad y no podrán ser eliminadas. Los hombres y mujeres de buena voluntad no deben aceptar tal pesimismo. Las perspectivas de la humanidad no son tan desesperadas. A través de las horas más inciertas de esta guerra terrible, naciones enteras han sido impulsadas por algo intangible: ¡la esperanza! Cuando una sumisión abyecta era la única salvación contra un poder abrumador, la esperanza señaló el camino de la victoria. La esperanza se convirtió en el arma secreta de las fuerzas de la liberación. Los agresores no pueden dominar el pensamiento humano. La esperanza siempre sobrevive. El espíritu del hombre no puede ser aplastado.

Colaboración internacional

"Pero la esperanza por sí sola no es suficiente para impedir la guerra. No sólo debemos tener esperanza, necesitamos también fe suficiente como para trabajar con los países amantes de la paz, para mantener ésta. La esperanza no es suficiente para contener a los agresores mientras las naciones pacíficas no estén dispuestas a acudir a su defensa recíproca. Los agresores son mantenidos a raya sólo cuando las naciones pacíficas se unen para defenderse. Si deseamos que las guerras sean evitadas en lo futuro, las naciones amantes de la paz deben mantenerse unidas en su decisión de preservar la paz bajo el imperio del derecho. La interrupción de la paz en cualquier parte del mundo es motivo de preocupación para todas las naciones pacíficas. Nada más esencial para la paz futura del mundo que la cooperación de las naciones que pueden reunir las fuerzas necesarias para derrotar la conspiración de las potencias fascistas para dominar el mundo. Si bien las grandes potencias tienen la responsabilidad particular de imponer la paz,

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

La Nación
17/4/45

Truman dijo [illegible]
no concluirá [illegible]
[illegible]

EL DISCURSO DE TRUMAN



En su primer discurso ante el Congreso en pleno de los Estados Unidos, el presidente, Mr. Harry Truman, refirma la política de las naciones unidas de rendición incondicional del Eje

esa responsabilidad se funda en las obligaciones de los demás Estados, grandes o pequeños, en el sentido de no utilizar la fuerza en sus relaciones internacionales, salvo para la defensa del derecho.

"La responsabilidad de las grandes potencias es servir y no dominar a los pueblos del mundo. A fin de colocar los cimientos de una paz estable no sólo debemos trabajar en armonía con nuestros amigos del exterior, sino contar con el apoyo de nuestro propio pueblo. Ni siquiera el más avezado piloto podría llevar su barco a puerto seguro si no contase con la total colaboración de los tripulantes. En beneficio de todos los individuos, debemos cumplir con nuestro deber. Dirijo un llamamiento a cada ciudadano de la Unión, con prescindencia de partidos, razas, credos o color, a fin de que apoyen nuestros esfuerzos para levantar una poderosa y durable organización de naciones unidas.

"Vosotros, miembros del Congreso, sabéis seguramente cuáles son mis sentimientos. Sólo con vuestra ayuda espero poder cumplir las grandes tareas confiadas a un servidor del Estado. Con la guía divina y vuestra ayuda habremos de encontrar un nuevo rumbo para un mundo mejor, un mundo, de bondad y amistad, con la seguridad de una paz justa y estable. Confío en todos vosotros. Si queremos destruir a los tiranos codiciosos que proyectan la dominación del mundo, no podemos sacrificar a las generaciones venideras en su mejor juventud.

"En nombre de la decencia humana y de la civilización, debe encontrarse un recurso más racional para resolver las diferencias internacionales. Los Estados Unidos deben ayudar a la humanidad doliente a encontrar el camino de regreso a la paz progresista. Ello requerirá tiempo y tolerancia. También necesitamos la fe firme del pueblo, la fe y el valor que siempre tuvo Franklin Delano Roosevelt. Hoy, los Estados Unidos se han convertido en la más poderosa fuerza que actúa para el bien del mundo. Así deben continuar. Hemos conquistado una condición de rectores del mundo que no depende únicamente de nuestro poderío militar y naval. Hemos aprendido a combatir junto con otras naciones en la defensa común de nuestra libertad. Hemos aprendido a vivir en armonía con otras naciones para beneficio mutuo. Hemos aprendido a comerciar más intensamente con otras naciones para que, con ventaja común, se puedan aumentar los coeficientes de ocupación y mejorar los niveles de vida en todo el mundo.

"¡Ojalá seamos los norteamericanos dignos de nuestra gloriosa herencia! Así los Estados Unidos podrán conducir al mundo a la paz y prosperidad. En estos momentos llevo en mi corazón una plegaria. Al asumir graves deberes, ruego a Dios Todopoderoso con las palabras de Salomón: "Da a tu servidor un corazón "comprensivo para juzgar a tu pue- "blo. Que pueda discernir entre el "bien y el mal, para poder juzgar a "éste, Tu gran pueblo". Yo sólo pido ser un buen fiel servidor de mi Dios y de mi pueblo".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 609

El Mundo
17/4/45

ESTADOS UNIDOS MANTENDRA LA POLITICA DE COOPERACION INTERNACIONAL, DICE TRUMAN

Habló Ante el Congreso Reunido en Asamblea: Homenaje a Roosevelt

WASHINGTON, 16 (R). — Ante la Asamblea Legislativa de la Unión el presidente Truman dió lectura a su primer mensaje al Congreso, en el curso del cual expresó que no habrá cambio alguno en los altos mandos militares y que proseguirá invariable la política de cooperación internacional; afirmó que las guerras pueden proscribirse definitivamente del mundo y que Estados Unidos debe aprender a comerciar para crear un mejor nivel de vida para los hombres.

La palabra presidencial fué escuchada con extraordinaria atención por los legisladores que colmaban el recinto, así como por los diplomáticos, personalidades políticas, periodistas y público en general, que desbordaban las galerías, revelando una extraordinaria expectación.

Homenaje a Mr. Roosevelt

El mensaje del presidente Truman está concebido en estos términos:

"Es con el corazón acongojado que me presento delante de ustedes mis amigos y colegas en el Congreso de los Estados Unidos.

"Apenas ayer, despedimos los restos mortales de nuestro muy querido presidente Franklin Delano Roosevelt. En este momento las palabras son inadecuadas. El tributo más elocuente sería un reverente silencio, pero en esta hora decisiva, cuando los acontecimientos del mundo se producen tan rápidamente, nuestro silencio podría ser mal entendido y podría dar una esperanza a nuestros enemigos.

"En su infinita sabiduría, el Altísimo creyó llegado el momento de arrebatarnos al gran hombre que amaba y era amado por toda la humanidad. No hay persona capaz de llenar el vacío que dejó esa noble alma. No hay palabras que puedan consolar el dolor de los corazones de muchos millones de personas de todas las razas, credos y partidos. El mundo sabe que ha perdido un heroico campeón de la justicia y la libertad.

Mirar Hacia el Futuro

"Este trágico infortunio echó sobre nosotros graves responsabilidades. Debemos afrontarlas. Nuestro líder que se ha ido nunca miraba atrás y siempre miraba hacia el porvenir. Eso es lo que debemos hacer, según sus deseos. Eso es lo que hará nuestro país. Tanta sangre ha sido ya derramada por los ideales que todos reverenciamos y por los cuales Franklin Delano Roosevelt vivió y murió, que no nos permitiremos ni aun una pausa momentánea en la recia lucha por la victoria.

Exhortación a la Unidad

"Actualmente todo el mundo observa a los norteamericanos en su misión de forjar el progreso y la paz. Esta dirección requiere visión, ánimo y tolerancia. Y eso sólo se puede lograr con la nación unida y profundamente dedicada a esos altos ideales. Hago un llamamiento a todos los norteamercanos para que me ayuden, para que mantengan la nación unida en la defensa de esos ideales que fueron tan elocuentemente proclamados por Franklin Roosevelt.

"Deseo, a mi vez, asegurar a mis compatriotas y a todos aquellos que aman la paz y la libertad en todo el mundo, que apoyaré y defenderé esos altos ideales con toda mi fuerza y todo mi corazón. Es mi deber y no desertaré de él. Así es que no habrá ningún malentendido; tanto Alemania como el Japón pueden estar seguras y sin lugar a duda alguna, que los Estados Unidos continuarán luchando por la libertad, hasta que desaparezca todo vestigio de resistencia.

"Estamos seguros que aún nos quedan duras y terribles batallas que reñir. Después de pagar tan alto precio por nuestra victoria, los Estados Unidos no se darán un momento de reposo que podría poner en peligro la futura seguridad del mundo entero.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

El Mundo
17/4/45

Estados Unidos Mantendrá la Política de este Presidente

LA RENDICION INCONDICIONAL

"Nuestra demanda es y sigue siendo la rendición incondicional. No traficaremos con los perturbadores de la paz al establecer los términos de la misma. La responsabilidad de establecer la paz, que es una grande y grave responsabilidad, debe ser obra de sus defensores, o sea de las Naciones Unidas. No somos inconscientes respecto a los dictados de la humanidad. No queremos tampoco causar injustificados e innecesarios sufrimientos. Pero la ley de Dios y de la persona humana ha sido violada y los culpables no pueden escapar al castigo.

Castigo de los Criminales

"Nada nos apartará de nuestra determinación de castigar a los criminales de guerra, aun en el caso que tuviésemos que perseguirlos hasta los rincones más lejanos de la tierra. La paz no estará jamás asegurada si permitimos a nuestros peligrosos enemigos planear nuevas guerras con impunidad en cualquier retiro montañoso, por muy distante que esté.

"En este mundo relativamente reducido es fútil e inútil buscar la seguridad detrás de barreras geográficas. La real seguridad sólo se hallará en la ley y la justicia. Nosotros en nuestro país hemos laborado largo tiempo y duramente a fin de tener un orden social digno de nuestra gran herencia. En este tiempo se han realizado enormes progresos hacia lo que entendemos por verdadera vida democrática.

"Permitidme que diga, con la mirada puesta en el pueblo norteamericano, que no descansaremos en nuestros esfuerzos para lograr una vida mejor para nuestro pueblo.

El Precio de la Victoria

"En los días que se avecinan, incuestionablemente, tendremos que resolver problemas de asombrosas proporciones. Sin embargo, con la fe de nuestros padres y de nuestros corazones no temeremos al futuro. En los campos de batalla ya tuvimos que superar terribles dificultades y hemos vencido. El pueblo sabrá vencer también en la lucha interna. No cesaremos en nuestra lucha a fin de preservar y mantener nuestro modo norteamericano de vivir.

"En este momento los Estados Unidos, con sus valientes aliados, están pagando un alto precio por la defensa de nuestra libertad. Con la misma energía estamos ayudando a liberar a naciones enteras. Gradualmente las cadenas de la esclavitud están siendo rotas por las fuerzas de la libertad. Todos nosotros rogamos por una rápida victoria. Cada día que se demora la paz nos cuesta terribles sacrificios.

El Enemigo Tambalea

"Los ejércitos de liberación están poniendo un final a las amenazas de Hitler de dominar al mundo. Tokio vacila bajo el peso de nuestras bombas. La estrategia de las Naciones Unidas es decisiva e inquebrantable y eso se debe en parte a la visión de nuestro comandante en jefe, que ya no está con nosotros.

"Nuestra parte en la conducción de las operaciones estratégicas es llevada actualmente por el almirante Leahy, general Marshall, almirante King, general Arnold, general Eisenhower, almirante Nimitz y general MacArthur.

Confirmación de los Mandos

"Deseo dar a conocer al mundo entero que la dirección de nuestras operaciones militares no sufrirá cambio alguno. Nuestra deuda de gratitud a los heroicos soldados y bravas mujeres que prestan sus servicios al país, no será olvidada. Estados Unidos jamás olvidará sus sacrificios. Debido a esos sacrificios el amanecer de la justicia y de la libertad a través de todo el mundo comienza poco a poco a mostrar su resplandor por encima del horizonte.

"Nuestros antepasados llegaron a nuestras agrestes playas en busca de tolerancia política y religiosa, de libertad y derechos fundamentales. Arriesgaron sus vidas. Nosotros sabemos ahora que tales derechos sólo serán preservados por una vigilancia constante, eterno precio de la libertad.

Organización de la Paz

"Una hora después de prestar mi juramento al hacerme cargo de la presidencia, anuncié que sería celebrada la conferencia de San Francisco. Afrontaremos los problemas de la paz con el mismo coraje que hemos afrontado y resuelto los problemas de la guerra. En recuerdo de aquellos que realizaron el supremo sacrificio, en memoria de nuestro desaparecido presidente, nosotros no fracasaremos en la tarea de la paz.

"La paz no sólo debe desearse, sino que es preciso trabajar por ella, y si es necesario luchar para mantenerla. La obra de crear una sabia organización internacional es muy difícil y complicada. Sin embargo, sin una organización de ese género, los derechos del hombre en la tierra no podrán ser protegidos.

La Guerra es Evitable

"Necesitamos hallar el mecanismo indispensable para arreglar las disensiones internacionales. Sin esa organización el mundo seguiría armado hasta los dientes. El mundo quedaría abocado a nuevos conflictos armados, sin esperanza de conseguir la paz. Afortunadamente el pueblo conserva su esperanza en una paz duradera. El pueblo tiene fe en que por último la justicia triunfará.

(Sigue en Pág. 5, Col. 1ª)

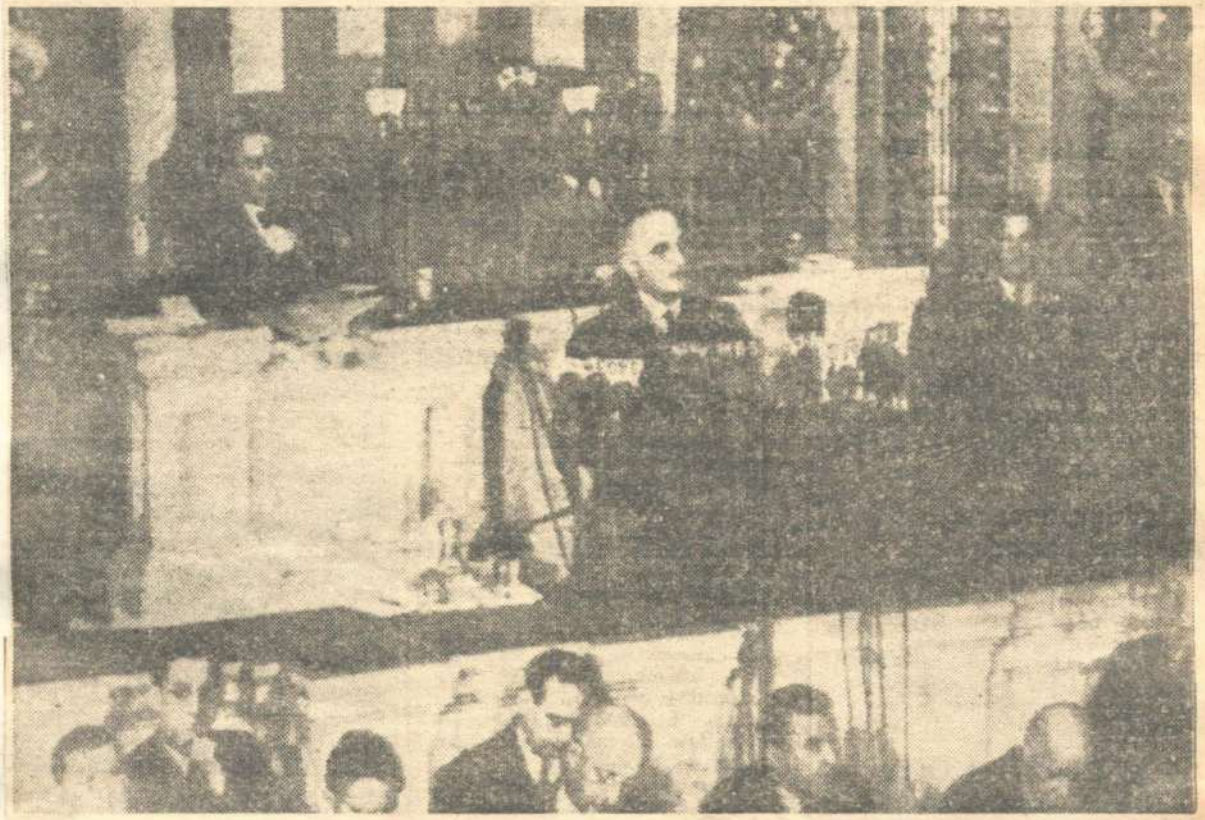
Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

El Mundo
17/4/45

Estados Unidos Manifiesta
su Voluntad
Continuar

Habla el Nuevo Presidente

(TELEFOTO)



EL PRESIDENTE TRUMAN APARECE AQUI PRONUNCIANDO SU DISCURSO ante el Congreso reunido en asamblea, acto llevado a efecto en el día de ayer.

Las pasadas experiencias nos han demostrado que sin justicia la paz no puede ser duradera y se hace imposible. En su amarga desesperación muchas personas han llegado a creer en la inevitabilidad de las guerras. En su trágico fatalismo insisten en decir que como siempre hubo guerra la necesidad de ellas se impone en el mundo. Ante este derrotismo los hombres y mujeres de buena voluntad no deben plegarse y conformarse. El destino de la humanidad no es tan desesperado.

"Durante las horas más sombrías de esta horrible guerra todas las naciones que luchan eran sostenidas por algo intangible: la esperanza. Cuando fueron prevenidas que la abyecta sumisión era su única salvación contra un poder superior, la esperanza les mostró el camino de la victoria. La esperanza ha sido el arma secreta de las fuerzas de liberación.

"Los agresores no fueron capaces de dominar la mente humana. Mientras haya esperanza el espíritu del hombre no será vencido. Pero la esperanza no ha sido ni es suficiente para evitar las guerras. Debemos tener esperanza y también fe para trabajar con las naciones amantes de la paz con el fin de mantener ésta.

"La esperanza no bastó para rechazar a los agresores mientras las naciones amantes de la paz eran contrarias a acudir en socorro y ayuda unas de las otras. Los agresores fueron batidos cuando las naciones amantes de la paz se unieron para defenderse del enemigo común.

Cooperación Internacional

"Si queremos evitar las guerras en el futuro es indispensable que las naciones amantes de la paz sigan unidas en su determinación de preservar la paz mediante la ley. Nada es más esencial para la futura paz del mundo que la continuada cooperación de las naciones que han tenido que reunir sus fuerzas para derrotar la confabulación de las potencias fascistas que querían dominar el mundo.

"En tanto que las grandes potencias tienen especiales responsabilidades para mantener la paz, están asimismo obligadas las otras naciones, ya que la responsabilidad general corresponde a los países grandes y pequeños. La fuerza no será utilizada en las relaciones internacionales, excepto cuando se trate de defender la ley.

"Las responsabilidades de los grandes estados es servir y no dominar a los pueblos del mundo.

"Para sentar los cimientos de una paz duradera debemos trabajar en armonía con nuestros amigos del exterior, pero también debemos contar con el apoyo de nuestro propio pueblo. Aun los más experimentados pilotos no pueden llevar a sus barcos con seguridad a las aguas tranquilas del puerto, como no cuente con la cooperación de su tripulación.

"En beneficio de todos cada persona debe realizar su deber. Apelo a cada ciudadano, sin diferencias de partido, raza, credo o colores para que apoyen con todas sus fuerzas el establecimiento de la nueva organización de la paz.

Colaboración del Congreso

"Todos los miembros del Congreso conocen mis sentimientos. Sólo con vuestra ayuda puedo esperar llevar a cabo una de las mayores tareas que han sido confiadas a un servidor de la nación. Con la ayuda divina y vuestro apoyo, sabremos hallar el camino para un mejor mundo del futuro, un mundo comprensivo y tolerante, donde reine la justicia y la paz.

"Mi confianza depende de vuestra ayuda. No podemos sacrificar las juventudes de las sucesivas generaciones en destruir de nuevo los planes de dominación del mundo de los codiciosos tiranos. En nombre de la honestidad humana y de nuestra civilización deben hallar un método racional para resolver las diferencias entre las naciones.

"Los Estados Unidos deben socorrer a la doliente humanidad a lo largo de su camino de progreso pacífico. Esta labor exigirá tiempo y tolerancia. Necesitaremos también confiar en la fe de los pueblos y en su valor, en los que siempre confió Franklin Roosevelt.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Aprender a Comerciar

"Al presente los Estados Unidos se han convertido en una de las más poderosas fuerzas para conservar la paz en la tierra. Deberemos conservarlas con ese objeto. Nos hemos puesto a la cabeza del mundo, pero esta posición no debe depender de nuestro poderío militar y naval. Hemos aprendido a luchar con otras naciones en la defensa común de nuestra libertad. Ahora debemos aprender a convivir con otros países por el bienestar común. Debemos también aprender a comerciar más con las demás naciones para que haya mutuas ventajas, mayor producción, más empleos y ocupaciones y mejores niveles de vida en todo el mundo.

Impetración a Dios

"Ojalá que los norteamericanos podamos elevarnos hasta nuestro glorioso pasado. De esa manera los Estados Unidos conducirán al mundo a la paz y la prosperidad. En este momento tengo una oración en mi corazón. Al asumir mis pesadas deberes pido humildemente al Altísimo, con las mismas palabras de Salomón: "Conceda a este servidor un corazón comprensivo para que pueda juzgar al pueblo y que pueda discernir lo bueno de lo malo, que sólo es capaz de hacerlo Aquél que nos juzgará a todos". Sólo pido ser el mejor y más fiel servidor de mi Dios y de mi pueblo."

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 629

Declaró el Presidente Truman que Mantendrá y Defenderá los Ideales de Justicia y Libertad Proclamados por su Predecesor



El presidente Harry S. Truman, pronunciando su primer discurso ante la asamblea parlamentaria. (Telefotografía)

Exhorta a seguir la lucha contra los ideales nazis

Wáshington, abril 16 (UP) — En su primera presentación ante el Congreso como primer mandatario de la Nación, el señor Harry S. Truman leyó el siguiente mensaje:

Con gran pesar, amigos y colegas, me presento ante vosotros en el Congreso de Estados Unidos. Tan sólo ayer dimos sepultura a los restos mortales de nuestro querido presidente, Franklin Delano Roosevelt. En ocasiones como ésta, las palabras resultan inadecuadas. El mayor tributo sería un silencio reverente. Sin embargo, en esta hora decisiva cuando los acontecimientos mundiales se presentan en forma tan rápida, nuestro silencio podría ser mal interpretado y alentar a nuestros enemigos.

Un Gran Hombre que Amaba y Era Amado por Toda la Humanidad

En su infinita sabiduría, Dios todopoderoso ha creído conveniente alejar de nosotros al gran hombre que amaba y era amado por toda la humanidad. Ningún hombre podría llenar el enorme vacío que dejó la desaparición de esa alma noble. No hay palabras que puedan mitigar la congoja del corazón de innumerables millones de seres, de todas las razas, credos y color.

El mundo sabe que ha perdido al heroico campeón de la justicia y la libertad.

El hado trágico nos ha dejado graves responsabilidades. Debemos seguir adelante; nuestro desaparecido líder jamás miraba hacia atrás. Dirigía la vista adelante, y avanzaba. Eso es lo que quería que hiciésemos. Eso es lo que América hará. Se ha derramado tanta sangre por los ideales que alentamos, y por los cuales Franklin Delano Roosevelt vivió y murió, que no osamos permitir, siquiera, una pausa momentánea en la dura lucha por la victoria.

Hoy el mundo entero dirige la mirada hacia Estados Unidos de América, en procura de una dirección luminosa hacia la paz y el progreso. Una dirección así requiere visión de coraje y tolerancia. Puede ofrecerla tan sólo una nación unida y profundamente devota de los altos ideales.

Exhorto a todos los norteamericanos a que me ayuden en la tarea de mantener nuestra nación unida en defensa de los ideales que tan elocuentemente proclamara Franklin Roosevelt.

La Lucha por la Libertad Proseguirá Hasta Aniquilar Cualquier Resistencia

A mi vez, quiero asegurar a mis compatriotas, y a todos aquellos que aman la paz y la libertad en todo el mundo, que mantendré y defenderé esos ideales con todas mis fuerzas y con todo mi corazán. Es mi deber, y no he de eludirlo.

Para que no pueda haber la menor equivocación, tanto Alemania como el Japón pueden tener la seguridad, sin el menor asomo de duda, que América continuará la lucha por la libertad hasta que no quede vestigio de resistencia.

Tenemos plena conciencia en el hecho de que aun queda por delante mucha y dura lucha. Por tener que pagar un precio tan elevado para hacer cierta la victoria, América nunca formará parte de ningún plan de victoria parcial. Llegar a una componenda para otro respiro temporal, comprometería seguramente la futura seguridad del mundo. Nuestra condición ha sido y continúa siendo la rendición incondicional.

No negociaremos con los violadores de la paz sobre las condiciones de la paz. La responsabilidad de lograr la paz, y ésa es una responsabilidad muy grande, corresponde a sus defensores: las Naciones Unidas. No dejamos de percibir los dictados de la humanidad y no deseamos que haya sufrimientos innecesarios o injustificados. Pero las leyes divinas y humanas han sido violadas y los culpables no deberán permanecer impunes.

Nada hará vacilar nuestra decisión de castigar a los criminales de guerra, aunque debamos perseguirlos hasta los confines del mundo. La paz duradera no podrá ser lograda nunca si permitimos a nuestros peligrosos adversarios que proyecten futuras guerras, con impunidad, en cualquier reducto montañoso, por distante que esté.

No Disminuirán los Esfuerzos en Favor Del Mejoramiento Social en EE. UU.

En este mundo cada vez más pequeño resulta estéril buscar la seguridad detrás de las barreras geográficas. La verdadera seguridad se hallará sólo en el derecho y en la justicia. Aquí, en Estados Unidos, hemos laborado larga y duramente para lograr el orden social. En nuestros tiempos se han hecho enormes progresos en favor de una forma verdaderamente democrática de vida. Permitidme asegurar a los espíritus progresistas de Estados Unidos que no cejaremos en nuestros esfuerzos para mejorar la situación de nuestro pueblo.

En los difíciles días por venir no hay duda de que se nos plantearán problemas de proporciones abrumadoras. Sin embargo, con la fe de nuestros padres en el corazón, no tememos al futuro. En los campos de batalla hemos hecho frente con frecuencia a factores adversos aplastantes y hemos vencido.

No cesaremos nunca nuestra lucha por conservar y mantener nuestra forma de vida. En estos momentos, Estados Unidos, con sus bravos aliados, paga de nuevo el precio elevado en defensa de nuestra libertad. Con energía característica ayudamos a libertar naciones enteras. Gradualmente las cadenas de la esclavitud van siendo rotas por las fuerzas de la libertad. Todos rogamos por la pronta victoria de las armas aliadas. Cada día que se retrasa la paz, las pérdidas son más gravosas. El ejército de liberación va poniendo fin a la horrenda amenaza de Hitler de dominar al mundo. Tokio se conmueve bajo el peso de nuestras bombas.

La estrategia general de guerra de las Naciones Unidas ha sido fijada y ella se debe en no pequeña parte a la visión de nuestro desaparecido comandante en jefe. Ahora ponemos en ejecución nuestra parte en esa estrategia, bajo la hábil dirección del almirante Leahy, almirante King, general Arnold, general Ei-

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

La Prensa
17/4/45

Declaró el Presidente Truman que
Mantendrá el Espíritu de
Conferencia

senhower, general Marshall, almirante Nimitz y general MacArthur.

Deuda Contraída con Aquellos que Se Sacrifican por un Mundo Mejor

Quiero que todo el mundo sepa que esta dirección no será modificada ni habrá obstáculos a la admiración y la deuda hacia esos heroicos hombres y valientes mujeres al servicio de la patria. Sus esfuerzos jamás podrán ser compensados en toda su grandeza. Se ganaron nuestra gratitud eterna. Estados Unidos no olvidará nunca sus sacrificios. A raíz de esos sacrificios, el alba de la justicia y de la libertad en todo el mundo comienza a apuntar lentamente en el horizonte. Nuestros antepesados llegaron a nuestras costas en busca de tolerancia religiosa, libertad política y oportunidad económica. Por esos hechos fundamentales arriesgaron sus vidas. Sabemos muy bien hoy que tales derechos básicos sólo pueden ser preservados mediante la constante vigilancia, que es el precio extremo de la liberad.

A la hora de haber jurado el cargo de presidente, anuncié que la conferencia de San Francisco se realizará tal como se informó. Haremos frente a los problemas de la paz con el mismo coraje con que hemos arrostrado y dominado los problemas bélicos. En memoria de aquellos que han hecho el sacrificio supremo y en recuerdo de nuestro presidente caído, no cejaremos en nuestros esfuerzos.

No es suficiente anhelar la paz. Debemos trabajar y si es preciso luchar por ella. La tarea que resta será la creación de una sana organización internacional; es una misión complicada y difícil. Sin embargo, sin tal entidad, los derechos del hombre en la tierra no podrán ser protegidos. Debe encontrarse un mecanismo para el mundo entero; de lo contrario, el universo seguiría siendo un campamento armado. Debe encontrarse un organismo para el justo arreglo de las diferencias internacionales.

Afortunadamente, el pueblo ha mantenido la esperanza en una paz duradera. La gente que piensa siempre tuvo fe en que la justicia triunfe a la larga. La experiencia pasada indica en forma segura que sin justicia resulta imposible una paz duradera.

La Esperanza de los Pueblos Ha Sido El "Arma Secreta" de las Democracias

En su amarga desesperación, algunos llegaron a creer que las guerras son inevitables. Con trágico fatalismo, insisten en que así como siempre ha habido guerras, siempre las habrá. Los hombres y mujeres de buena voluntad no deben dejarse arrastrar por este derrotismo. Las perspectivas de la humanidad no son tan desesperantes. En las horas más aciagas de esta horrible guerra, las naciones enteras se mantuvieron por algo intangible: la esperanza. Cuando se les dijo que la sumisión abyecta constituía la única salvación contra el poderío abrumador, la esperanza les mostró el camino de la victoria. La esperanza ha sido el arma secreta de las fuerzas de liberación. Los agresores no pudieron dominar la mente humana. Mientras subsista la esperanza el alma humana no será jamás aplastada. Pero la esperanza sola no fué y no es suficiente para impedir la guerra. No sólo debemos tener esperanza sino también fe para colaborar con otras naciones amantes de la paz para mantener la paz.

La esperanza no fué suficiente para rechazar la agresión mientras las naciones amantes de la paz no desearon acudir en defensa mutua. Los agresores fueron repelidos sólo cuando las naciones amantes de la paz se unieron para defenderse en conjunto.

Si han de evitarse futuras guerras, las naciones amantes de la paz deberán estar unidas en su decisión de mantener la paz bajo el imperio del derecho.

Necesidad de una Unión Sólida Entre Las Potencias Antifascistas del Mundo

La violación de la paz en cualquier parte constituye un motivo de preocupación para las naciones amantes de la paz en todas partes. Nada es más esencial para la paz futura como la continua cooperación de las potencias antifascistas, a fin de evitar que las fuerzas totalitarias dominen el mundo. Aunque los grandes estados tienen la responsabilidad especial de lograr el imperio de la paz, su responsabilidad está basada en las obligaciones correspondientes a todos los estados grandes y pequeños de no utilizar la fuerza en las relaciones internacionales, salvo en defensa del derecho. La responsabilidad de los grandes estados radica en servir y no en dominar a los pueblos del mundo. Para echar los cimientos de la paz duradera, no sólo debemos trabajar en armonía con nuestros amigos del exterior, sino también debemos contar con el apoyo unido de nuestro propio pueblo.

El piloto más avezado no podrá llevar a seguro puerto a su barco a menos que cuente con la plena cooperación de la tripulación. En beneficio de todos, cada individuo debe cumplir con su deber. Exhorto a todos los norteamericanos, sin distingo de partido, raza, credo o color, a apoyar nuestros esfuerzos para forjar una organización de naciones unidas fuerte y duradera.

Vosotros, miembros del Congreso, sabéis seguramente cuál es mi manera de pensar: sólo con vuestra ayuda puedo completar una de las tareas máximas que se haya fijado a servidor público alguno.

Con la inspiración divina y vuestra ayuda encontraremos el camino hacia un mundo mucho mejor, un mundo amistoso y bondadoso, con paz justa y duradera.

Confiadamente cuento con todos vosotros. Para destruir a los ávidos tiranos, llenos de planes de dominación mundial, no podemos seguir sacrificando a nuestra mejor juventud en sucesivas generaciones.

La Dignidad Humana Exige un Método de Resolver Diferencias

¡En nombre de la dignidad humana y de la civilización, debe buscarse y hallarse el método más racional de decidir las diferencias entre las naciones!

América deberá ayudar a la humanidad sufriente, por la senda del progreso pacífico. Se requieren tiempo y tolerancia. Necesitamos también fe en el pueblo. ¡Esa clase de fe y de coraje que siempre tuvo Franklin Delano Roosevelt! Hoy, América se ha convertido en una de las fuerzas más poderosas del bien en la tierra. Debemos lograr que lo siga siendo. Hemos logrado una dirección en el mundo, que no depende solamente de nuestro poderío militar y naval. Hemos aprendido a luchar junto con las otras naciones en defensa común de nuestra libertad. Ahora debemos aprender a vivir con las otras naciones, para nuestro mutuo bien.

Debemos aprender a comerciar más con las otras naciones, para que pueda haber en nuestro beneficio mutuo mayor producción, más trabajo y mejores niveles de vida en todo el mundo.

¡Ojalá los americanos seamos dignos de nuestra gloriosa herencia! En esa forma, América podrá guiar al mundo hacia la paz y la prosperidad. En este momento tengo una oración en mi corazón. Al asumir mis pesadas tareas, humildemente ruego a Dios todopoderoso, con las palabras de Salomón: "¡Da por tanto a tu servidor, corazón comprensivo, para juzgar a tu pueblo, para que pueda yo discernir entre el bien y el mal!, pues, ¿quién es capaz de juzgar a este Tu gran pueblo? Sólo pido ser fiel y buen servidor del Señor y de mi pueblo".

El Congreso Recibió el Discurso con Muestras de Calurosa Aprobación

Wáshington, abril 16 (UP) — En su primer discurso pronunciado ante ambas cámaras del Congreso, el nuevo presidente de la Unión renovó las promesas de Roosevelt sobre los fines que se persiguen en la guerra y en la paz. Sus conceptos fueron acogidos con cálidos aplausos y favorables comentarios.

Al entrar al recinto, Truman fué recibido con una gran ovación.

Los congresales aplaudieron con entusiasmo, especialmente la promesa de que los jefes militares norteamericanos continuarán su tarea de derrotar al "eje" "sin cambio alguno y sin estorbos".

Con honda reverencia hacia el presidente desaparecido, prometió apoyar y defender los ideales de Roosevelt "con toda energía y de todo corazón". Solamente pidió que todos los norteamericanos le apoyen en sus propósitos.

Al terminar su discurso, todos los presentes se pusieron de pie para aplaudirle.

Figuraban en el auditorio los miembros de la Suprema Corte de Justicia, el cuerpo diplomático y el ministro de relaciones exteriores británico, Anthony Eden, su esposa y su hija Margarita.

El nuevo primer mandatario habló, no sólo para los presentes, sino para millones de radioescuchas, a quienes sus palabras llegaron a través de los trece micrófonos situados en su tribuna. Ocho cámaras cinematográficas registraron para la posteridad esta histórica escena.

periodistas: "Me siento muy complacido por haber tenido el privilegio de visitar al presidente, y estoy muy reconocido porque haya encontrado tiempo para recibirme en este día, en que tiene que pronunciar su primer discurso importante. Naturalmente, le he traído algunos mensajes del primer ministro, en los que se expresa cuán complacidos estamos por las muy estrechas relaciones que existen entre nosotros en todos nuestros asuntos".

Satisfizo en el Reino Unido el Contenido del Mensaje Presidencial

Londres, abril 16 (UP)—La solemne promesa del nuevo presidente Truman de proseguir la política internacional de Roosevelt, tranquilizó esta noche al pueblo de Gran Bretaña, pero no desvaneció completamente la actitud de "esperar y ver" adoptada por los diplomáticos.

El discurso ha sido acogido muy favorablemente en toda Gran Bretaña, aunque en realidad añadía poco a lo que se esperaba que dijera. Por otra parte, desea al nuevo presidente el mayor éxito en la tarea que tiene ante sí.

La voz de Truman fué oída por millares de británicos, pues la B. B. C. retrasmitió el discurso a todo el país. Los oyentes percibieron sus palabras con absoluta claridad.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 629

LA PRENSA

BUENOS AIRES, MIERCOLES 18 DE ABRIL DE 1945

El primer mensaje del señor Truman

En su primer mensaje al Congreso de su país, el nuevo presidente de los Estados Unidos ha fijado claramente su posición política con respecto a los graves asuntos del presente y del futuro inmediato.

Era indispensable que el mandatario se ocupara, en primer término, de manifestar cuál habría de ser la orientación de su gobierno para dejar establecido si el cambio operado en la jefatura del Poder Ejecutivo, por la deplorada muerte de su antecesor, habría de tener por consecuencia alguna rectificación de rumbos o de procedimientos.

Para la República del Norte y para las naciones con las cuales está unida en su lucha contra las regresivas fuerzas del "totalitarismo", será motivo de satisfacción haber escuchado la palabra del mandatario, que, en términos clarísimos, expresó su firme designio de mantener la orientación trazada por el malogrado presidente Roosevelt y encontrarse dispuesto a continuar "la lucha por la libertad hasta que no quede vestigio de resistencia".

La declaración categórica a que nos referimos envuelve el concepto de que no será admitida solución alguna del conflicto bélico, que no importe la eliminación completa de los elementos cuya gravitación sobre los destinos de las potencias que constituían el "eje" fué causa determinante de la propia guerra.

Quiere ello decir que no habrá de negociarse la paz con ninguno de los hombres o núcleos de hombres responsables de la crisis en las relaciones internacionales originaria de la catástrofe que ha sumido a la humanidad en los abismos de la amargura y la miseria. Tratar con ellos sería dejar subsistente, en cierto modo, la influencia que ejercieron con tan funestos resultados para el mundo. Hacerlo, importaría reconocerles una personería que debe, en cambio, negárseles en absoluto, puesto que tratándose de restablecer la paz en forma que evite hasta donde sea humanamente posible que en un futuro cercano los pueblos se vean expuestos a nuevos sufrimientos innecesarios e injustificados, no podría inspirar confianza la subsistencia de influjos perturbadores y disolventes.

Como la guerra ha sido provocada en este caso por la tentativa de imponer al mundo ideas y principios que conspiran contra los derechos esenciales del individuo y tienden a crear sistemas de organización institucional que anulan su personalidad y exageran el poder del Estado hasta los extremos de la dictadura y la tiranía, la contienda debe continuar hasta que se haya eliminado totalmente la posibilidad de que, desde algún foco inextinguido, cobre impulso de nuevo la fuerza incendiaria.

Por eso, ni habrá tratos con los responsables del daño, así considerados por los sentimientos que animan a los que aspiran al reinado de la justicia y la concordia internacional fundado en el culto de los ideales democráticos, ni podrá haber, por lo tanto, un plan de victoria parcial fundado en la procedencia de acuerdos que sólo asumieran el valor precario y dudoso de componendas destinadas a proporcionar apenas un respiro temporario que dejaría comprometida la seguridad de paz permanente a que se aspira.

Mientras quede un reducto defensivo donde se mantenga un principio de organización al servicio de las tendencias merecidamente combatidas, la guerra proseguirá.

El nuevo orden será, pues, la resultante de un éxito decisivo que permita imponer a los vencidos "el dictado de la humanidad", que consiste en prevenirse por los medios que sea necesario contra los proyectos de renovar el intento temerario que van frustrando las armas triunfantes de las Naciones Unidas.

Ese dictado ha de inspirarse en un propósito que el presidente Truman ha definido expresivamente en una frase feliz: "Hemos aprendido a luchar junto con otras naciones —dijo— en defensa de nuestra común libertad. Ahora debemos aprender a vivir con las otras naciones para nuestro mutuo bien".

Pero otro concepto, vertido a continuación, nos demuestra que no será difícil ese aprendizaje, puesto que ya se comprende cabalmente cuál es la manera de alcanzar la elevada finalidad.

En efecto; el orador, al resumir su pensamiento sobre el punto, anticipa los lineamientos de la política a seguir con ese objeto, y dice: "Debemos aprender a comerciar más con las otras naciones, para que pueda haber, en nuestro beneficio mutuo, mayor producción, más trabajo y mejores niveles de vida en todo el mundo".

Es decir, la suprema aspiración de una paz perdurable se habrá frustrado, si no se desiste, asimismo, definitivamente, de mantener a los mercados en la situación de aislamiento, precursora de la hostilidad efectiva, que es secuela inevitable de los absurdos nacionalismos económicos, de los regímenes internos de economía dirigida que limitan la iniciativa privada y con ello retrasan la evolución progresista de las industrias y sus negociaciones, al obstruir el libre intercambio mundial e impedir la sólida unión, sólo asequible mediante el decidido apoyo recíproco entre las potencias grandes y pequeñas.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 699

El Mundo
18/4/45.-

Truman Esboza la Parte Esencial de su Política Interna y Externa

WASHINGTON, 17 (AP).— El presidente Truman declaró, en conferencia de prensa, que le será sumamente grato reunirse lo antes posible con los jefes de gobierno de las otras grandes potencias.

En su primera reunión con los periodistas desde que asumió la presidencia, Mr. Truman manifestó que no había dado paso alguno tendiente a la realización de una nueva conferencia entre los gobernantes aliados, pero en respuesta a una pregunta, Mr. Truman dijo que le agradaría mucho reunirse en breve con los señores Churchill, Stalin y Chiang Kai-shek. Añadió el primer mandatario que también le satisfaría ver al general Charles De Gaulle, si éste deseabı mantener esa conferencia.

Está a la Espera del Canciller Molotov

Ante un crecido número de representantes de la prensa que llenaban el Salón Oval —algunos habían quedado afuera, en el patio contiguo—, Mr. Truman esbozó brevemente los puntos principales de su política exterior e interior.

Con respecto al frente exterior, Mr. Truman señaló: Que apoya a la delegación norteamericana a la conferencia de las Naciones Unidas a realizarse en San Francisco; que no asistirá personalmente a la misma, pero saludará por radiotelefonía a las delegaciones participantes durante la sesión inaugural: que espera ver al comisario de Relaciones Exteriores soviético, Molotov, antes de que éste vaya a San Francisco.

Desarrollará la Anterior Política Económica

Al tratar sobre política interna, el presidente Truman dijo: Que apoya sinceramente el programa de Mr. Roosevelt sobre acuerdos monetarios internacionales, tal como figuran en el pacto de Bretton Woods; que siempre ha estado a favor del programa de acuerdos comerciales recíprocos y que lo apoya tal como fué sometido recientemente al Congreso; que se propone mantener el toque de queda y el oscurecimiento parcial, por lo menos hasta el día de la victoria en Europa, y que no se propone levantar la prohibición que pesa sobre las carreras de caballos.

Por Breve Tiempo Adoptará una Actitud Expectante

El presidente postergó su conferencia con líderes legislativos hasta fines de la semana actual, pero llamó a los delegados norteamericanos que asistirán a la conferencia de las naciones unidas en San Francisco, para una conferencia, mañana, a las nueve. Esta hora es inusitada en las actividades oficiales de Wáshington, pero está a tono con la hora en que suele llegar el presidente a la Casa Blanca, las ocho.

Mr. Truman tiene aparentemente la intención de aplazar las decisiones sobre los problemas internos, hasta no tener la seguridad de que los asuntos exteriores se desenvuelven lo más satisfactoriamente posible. No obstante, informó a los líderes legislativos que desea verlos en esta semana, posiblemente antes de conferenciar con Molotov, a su paso para la conferencia de San Francisco.

Será ésta la primera oportunidad de Molotov de establecer contacto personal con el presidente, contacto que puede dar como resultado una próxima conferencia con Churchill y Stalin. Se informó que el presidente conversó ayer con Mr. Eden sobre las posibilidades de esa conferencia tripartita.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 609

La Prensa
18/4/45

Mensaje del Presidente A las Fuerzas Armadas

Wáshington, abril 17 (UP) — En una trasmisión radiotelefónica dirigida a las fuerzas armadas de la nación en todas las partes del mundo, el presidente Truman dijo:

"Todos nosotros perdimos un gran dirigente, un estadista de amplia visión y un amigo verdadero de la democracia. Todos vosotros perdisteis un jefe tenaz y un viejo amigo de las instituciones armadas. Nuestros corazones están llenos de pesar. Sin embargo, la causa que reclamó a Roosevelt también nos reclama a nosotros. Yo hice lo que vosotros hacéis en el campo de batalla cuando el jefe da la orden. Mis deberes y mis responsabilidades son evidentes. Los acepté. Cumpliré estos deberes para salvaguardar nuestra tradición americana.

"Como veterano de la primera guerra mundial, he visto a la muerte en el campo de batalla. Cuando luché, en Francia, con la trigésimoquinta división, vi caer y ser reemplazados buenos oficiales y soldados. Conozco la extenuación, el lodo, el sufrimiento y el agotamiento de los soldados en campaña. Y conozco su coraje, su resistencia y su fe en los camaradas, en su país y en sí mismos. Estamos pendientes de cada uno de vosotros".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 699

La Nación
18/4/45

LA NACION

Fundado por Bartolomé Mitre el IV I MDCCCLXX — *Director* LUIS MITRE — *LA NACION será una tribuna de doctrina (Núm. 1, Año 1)*

La libertad política

El discurso que ha pronunciado el nuevo presidente de los Estados Unidos ante las cámaras legislativas reunidas en asamblea está pleno de fe en la realización de los ideales que tiene en vista la Nación en la difícil jornada que esté recorriendo, y cuyo término se ve próximo. Mr. Truman, a quien le toca la honrosa si bien ardua tarea de reemplazar al gran repúblico que ha conducido a su pueblo a la victoria, ha expresado su absoluta confianza en el triunfo final de la justicia. La verdadera seguridad, ha dicho, sólo se podrá encontrar en la ley y la justicia; los agresores no pueden conminar el pensamiento humano; el espíritu del hombre no puede ser aplastado; no fracasaremos. En la guerra, la rendición incondicional de las potencias del Eje continúa siendo la exigencia; y con respecto al papel de los diversos Estados en la futura organización internacional, ha dicho que la responsabilidad de las grandes potencias es servir y no dominar a los pueblos del mundo.

En el sobrio discurso, que refleja, entre otras cualidades, firmeza y serenidad de ánimo, el primer mandatario de la Unión se ha referido también a principios esenciales de la vida de su país. Después de rendir homenaje a los "heroicos hombres y valientes mujeres" al servicio de la Nación, expresó: "Nuestros antecesores llegaron a estas recias costas en busca de tolerancia religiosa, libertad política y oportunidades económicas. Arriesgaron así su vida por esos derechos fundamentales. Hoy sabemos perfectamente que tales derechos pueden ser defendidos sólo con una constante vigilancia".

La libertad política es un asunto de actualidad en muchas partes del mundo, incluso en más de un país de la América latina. En varias naciones europeas ella desapareció en los últimos años, al ser privadas de su independencia por la irrupción nazi. En otras partes, en territorios alejados del teatro del conflicto y aun antes de su iniciación, aquella libertad ha sido suprimida o cercenada considerablemente. Al apreciar esos antecedentes, no se ha de perder de vista que la desaparición del derecho en el Reich formó parte de los prolegómenos de la catástrofe mundial. Las conquistas acumuladas por la civilización en ese aspecto de la vida se extinguieron. No hubo más ley que la del dictador, apoyado en el partido que se había forjado para asentar su dominio. No subsistió ningún vestigio del régimen democrático, y, por lo tanto, sólo quedó el recuerdo de las antiguas libertades indispensables para el desarrollo de la personalidad.

El vuelco operado en el sistema institucional de Alemania, con las gravísimas consecuencias que trajo consigo, induce a prestar mayor atención a la libertad política, objeto de la referencia de Mr. Truman. La democracia, no cualquiera estructura a la que se dé ese nombre, sino la verdadera, la genuina, carece de espíritu agresivo. El pueblo que disfruta de la plenitud de los derechos, siente respeto por los derechos de los demás. Si por una de esas aberraciones que de tiempo en tiempo se advierten en la historia, el gobierno pretende apartarse de esa norma, la opinión, mediante la prensa y los demás recursos de expresión de que dispone, le dirige un llamamiento a la cordura, del que los mandatarios no prescinden fácilmente, movidos por su instinto de conservación.

El estado de espíritu que la libertad política crea en las masas, la hace imprescindible para el mantenimiento de la paz internacional. La libertad de emitir las ideas, la de cultos, la de asociación, la de reunión, la de comerciar, la de ejercer las industrias lícitas y todas las demás enumeradas en la mayor parte de las constituciones de las repúblicas y monarquías democráticas, forman el ambiente necesario para que el ser humano cumpla su destino de conformidad con las leyes naturales. Muy diversa es la situación cuando la voluntad del pueblo es substituída por la de un hombre, que se cree extraordinario, o la de un grupo. En tales circunstancias se elimina toda colaboración, estableciéndose una línea divisoria entre gobernantes y gobernados. En lugar de la antigua vinculación, de tan proficuos resultados para el adelanto general, se nota una sensación de desconfianza, propicia para detener el progreso.

Con la victoria de las naciones unidas, han de tocar a su término esos regímenes. Serán abolidas las dictaduras y volverá a preponderar la voz de los pueblos, seguridad de paz en la vida interna y en la vida internacional.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 6 29

Re Nación
18/4/45

TRUMAN HABLO A LOS PERIODISTAS



El presidente de las Estados Unidos, Mr. Harry S. Truman, celebra su primera conferencia de prensa. Esta telefotografía permite apreciar cuanta era la ansiedad con que los representantes de los periódicos, reflejando la expectación pública general, esperaban las declaraciones del nuevo presidente norteamericano

DESPERTARON UN PROFUNDO INTERÉS SUS DECLARACIONES

(Especial de LA NACION)

WASHINGTON, 17.—El presidente Truman hizo hoy su primera aparición ante la prensa. Llegamos muy numerosos a las 10 a la Casa Blanca, y media hora después, abiertas las puertas del despacho, entrábamos en tropel con gran curiosidad de estreno. Hace apenas un mes nos recibía aquí Franklin Roosevelt; nada ha cambiado en la apariencia del recinto, salvo que desaparecieron de la mesa los elefantes, banderas, fragatas y amuletos en cuya abigarrada compañía se recreaba tanto el gran repúblico.

Era tan hábil Roosevelt en su trato con la prensa, tan experto con los periodistas, y a veces tan jovial y ameno con ellos, que la comparación no puede favorecer al sucesor, lego en esta difícil lidia. Al cabo de doce años de convivencia con los reporteros de la Casa Blanca se habían creado entre el mandatario y ellos una cordialidad y una confianza que redundaban en beneficio de la tarea informativa. Se le interrogaba sobre todas las cosas y contestaba acerca de muchas; a veces se defendía contra la curiosidad impertinente de algún reportero y en ocasiones el interrogatorio tenía caracteres de interpelación, a la que el hombre se prestaba siempre de buen grado. Tenía un gran respeto por nuestro oficio y, sobre todo, mucho conocimiento de la función y de los resortes de la prensa. Pero si se entendía bien con el reportero —vehículo fiel de la noticia—, tenía en poca estima al influyente "columnista", a quien calificó en cierta ocasión de "excrecencia parasitaria de la prensa". Entonces alguien dijo: "Pero, señor presidente: usted tiene una columnista en la familia". Y vino rápida la réplica: "Digamos más bien memorialista". Se aludía al artículo cotidiano titulado "Mi día", donde Mrs. Eleanor Roosevelt documentaba jornada por jornada la vida ejemplarmente activa de la primera dama de la República.

La agilidad mental de Roosevelt se complacía brillantemente en las conferencias de prensa. Los periodistas veteranos de Washinton, que durante doce años vieron con regularidad al presidente, dos días por semana, pueden rendir justicia a la admirable invariabilidad de su carácter, sometido a menudo a durísimas pruebas. A veces, poco antes de nuestra entrada en el despacho presidencial, en aquellas sombrías jornadas de la guerra, Roosevelt acababa de celebrar alguna conferencia dramática con sus consejeros militares y tenía sobre la mesa un mensaje grave, alarmante, que iba a entristecer al país; pero nunca sorprendíamos un signo de contrariedad o de turbación en su noble semblante. Era siempre el mismo: cuando nos contaba cosas en tono de confidencia, "para no publicar"; cuando, al contrario, tenía interés en llevar al público un asunto para ver cómo reaccionaba la opinión; cuando nos amonestaba a todos en conjunto por no haber sabido interpretar algún problema de interés público y lo explicaba en cinco minutos de inolvidable claridad.

Roosevelt era un virtuoso de la opinión pública, un maestro de masas, y por eso se llevaba tan bien con la prensa.

Por la prueba de hoy se ve que también Mr. Truman entiende al periodista, si bien sus relaciones con la prensa serán menos frecuentes: una entrevista semanal, en vez de dos. Vestido de azul, bien peinado y bien planchado, mostrando en toda su persona un aseo prolijo propio de hombre de campo llegado a la ciudad, el presidente nos recibió de pie y tuvo la paciencia de estrechar nuestras manos.

La primera conferencia de prensa duró veinte minutos; los cinco primeros, consagrados a decirnos que en materia de información la Casa Blanca seguirá las normas tradicionales y conservará al secretario de Prensa de Roosevelt. Después empezaron las preguntas, pero los reporteros fueron hoy comedidos: le preguntaron si Mr. James F. Byrnes —a quien el rumor público señala como futuro secretario de Estado— iría a San Francisco; si se restablecerán las carreras de caballos; si se suprimirá el toque de queda; si habrá nombramientos inmediatos; y el presidente contestó con cuatro rotundas negativas. Luego le preguntaron si vería a Molotov; si recibiría conjuntamente en Washington a los delegados extranjeros de paso para San Francisco; si piensa entrevistarse pronto con Churchill, y finalmente si se propone mantener el proyecto de ley sobre la Conferencia Monetaria de Bretton Woods, tal como fué sometido al Congreso; y el presidente contestó a todo que sí. A las otras preguntas no contestó, o dijo que aun no ha tenido tiempo de estudiar la cuestión, o soltó la carcajada cuando un colega humorista le lanzó esta chuscada: "Señor presidente: ¿aprueba usted la actuación del comité Truman?"

El primer magistrado tuvo un toque de tacto diplomático al responder que tendría sumo gusto en ver pronto a Churchill, cuidando de añadir: "Y también al generalísimo Chiang-Kai-Shek y, naturalmente, al general Gaulle, si desea verme".

Mr. Harry Truman en la Casa Blanca causa buena impresión, y también su discurso de ayer al Congreso, comprometiéndose a seguir la política de guerra y de paz de su predecesor, es objeto de comentarios favorables en todos los círculos, especialmente por la firme esperanza que pone el presidente en la Conferencia de San Francisco. La perspectiva de una próxima solución del conflicto entre los dos gobiernos polacos aumenta el interés del viaje de Molotov. El anuncio nos interesa particularmente, pues si viene una delegación polaca a San Francisco, es más probable que venga también una delegación argentina. Con la nueva administración se nota aquí un espíritu de facilidad y de transigencia, una disposición al toma y daca tendiente a despejar los últimos obstáculos diplomáticos en el camino de la asamblea de las Naciones Unidas.

Fernando Ortiz Echagüe

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 629

La Nación
18/4/45

TRUMAN RECORDÓ AL EJÉRCITO LA CAUSA DE Mr. ROOSEVELT

WASHINGTON, 17 (AP).—El presidente de los Estados Unidos, Mr. Harry S. Truman, pronunció esta noche el siguiente discurso:

"A las fuerzas armadas de los Estados Unidos en todas partes del mundo:

"Después de la trágica noticia de la muerte de nuestro último comandante en jefe, es mi deber hablar rápidamente al Congreso y a las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América. Ayer me dirigí al Congreso. Ahora les hablo a ustedes. Estoy especialmente ansioso de hablarles, porque sé que todos ustedes han sentido una tremenda conmoción, como nos ocurrió a los que estamos aquí, cuando cayó nuestro comandante en jefe. Todos hemos perdido a un gran paladín, a un estadista de gran visión, a un verdadero amigo de la democracia. Ustedes han perdido a un magnífico jefe y viejo amigo de las fuerzas armadas.

"Hay angustia en nuestros corazones. La causa que sostuvo a Roosevelt es la misma que nos sostendrá a nosotros. Nunca hemos vacilado ni vacilaremos nunca. He hecho lo mismo que hacen ustedes en el campo de batalla cuando cae el comandante. Mis deberes y responsabilidades son claros. Me he hecho cargo de ellos. Esos deberes serán cumplidos de acuerdo con nuestras tradiciones americanas.

"Como veterano de la primera guerra mundial he visto la muerte en el campo de batalla. Cuando combatí en Francia, con la división 37a., también vi que buenos oficiales y soldados caían y eran reemplazados. Sé que también esto es cierto de los oficiales y soldados de las otras armas, como la marina, infantería de marina, guardacostas y la marina mercante. Conozco la fatiga, el barro, la miseria y el intenso cansancio del soldado en el campo de batalla. Y también conozco su valor, su vitalidad, su fe en sus camaradas y en su patria.

"Dependemos de todos y cada uno de ustedes. Ayer le dije al Congreso y lo repito ahora: Nunca podremos pagar nuestra deuda a los heroicos hombres y valientes mujeres que están al servicio de la Nación. Ellos se han hecho acreedores a nuestra inmortal gratitud. América nunca olvidará sus sacrificios. Por esos sacrificios, el amanecer de la justicia y la libertad en todo el mundo comienza a proyectar lentamente sus rayos en el horizonte.

"En esta hora decisiva de la historia me es muy difícil expresar mis sentimientos. Las palabras no traducen lo que está en mi corazón. No obstante, recuerdo las palabras de Lincoln, el hombre que tuvo suficiente elocuencia para hablar por toda América. Para expresar mis sentimientos y para describir mis esperanzas para lo futuro, reproduciré las palabras inmortales de ese verdadero gran comandante en jefe: "Sin malicia para nadie, con caridad para todos, con firmeza en la justicia hasta donde Dios nos permite conocer la justicia, esforcémonos todos para terminar la tarea en que nos hallamos, cerrar las heridas, atender a aquel que soportó el peso de la batalla y a su viuda y sus huérfanos; hacer todo aquello que nos permita alcanzar la deseada paz justa y perdurable entre nosotros y con todas las naciones".

Funerales en la Catedral de San Pablo de Londres

LONDRES, 17 (AP).—El rey Jorge y la reina Isabel asistieron, con el primer ministro Churchill y altos funcionarios del Gobierno y el Parlamento, a la Catedral de San Pablo, donde se ofició el funeral en memoria del extinto presidente Roosevelt. Acompañaba a los Reyes la princesa Isabel, presunta heredera del trono de Gran Bretaña.

La elección de la mencionada Catedral para dicho oficio religioso y la presencia de la familia real en el mismo indican el deseo del gobierno británico de acordar al desaparecido primer mandatario norteamericano todos los honores. San Pablo es generalmente escenario de los grandes servicios religiosos de la corte británica, tales como los que se ofician por el rey Jorge V.

El Rey fué saludado en la escalinata de la Catedral por el Lord Mayor de Londres, que llevaba la espada incrustada de perlas que ha sido el símbolo de la independencia de la ciudad desde los días e la reina Isabel. El monarca tocó la espaa, en reconocimiento de su confianza en los que gobiernan la ciudad, y después ascendió lentamente la escalinata hasta la portada occidental, donde fué recibdio por el arzobispo de Canterbury, deán de San Pablo.

Dentro de la Catedral se unieron a los soberanos la reina Guillermina de Holanda, el rey Haakon de Noruega, el rey Jorge de Grecia, el rey Pedro de Yugoeslavia, el presidente Walyslaw Raczkwieicz, de Polonia; la princesa Juliana de Holanda y el príncipe heredero Olaf de Noruega. La Duquesa de Kent estaba también en el grupo real. Los miembros del gabinete ocuparon asientos detrás de los Reyes, mientras la reina Guillermina, los miembros del parlamento y los pares ocupaban los suyos especiales en la nave central del templo. En el resto de las naves se agruparon soldados norteamericanos, generales y almirantes. Casi todas las mujeres vestían de negro y los civiles llevaban corbatas negras o brazaletes de luto.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 629

El Mundo
18/4/45

Encomian en Londres el Mensaje de Truman

LONDRES, 17 (AP). — Los diarios matutinos de esta capital aclaman el primer mensaje del presidente Truman al Congreso de los Estados Unidos y brindan una calurosa acogida a su promesa de prestar apoyo incondicional a los ideales y a la política de "rendición incondicional" propugnados por el ex presidente Roosevelt.

El "Daily Express" dice al respecto que "el nuevo presidente ha manifestado claramente que no solamente hace suyos los planes y propósitos de Mr. Roosevelt, sino que también mantiene a los hombres y dirigentes de las fuerzas combatientes que fueron elegidos por Mr. Roosevelt y en los que éste depositó su confianza".

El "Daily Sketch" señala que "si nuestros enemigos se imaginaron que la muerte de Mr. Roosevelt podía tener efecto en el público norteamericano, tales esperanzas no tienen el menor valor para ellos, pues han sido eliminadas totalmente por el emocionante discurso pronunciado ayer por Mr. Truman". Por su parte, el "Yorkshire Post" expresa que "la respuesta de Mr. Truman suena como llamado de clarín de desafío en la aurora del nuevo mundo".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 699

EL MUNDO — VIERNES, ABRIL 20 DE 1945

EN POLITICA

ESTE ES TRUMAN

Por CLAUDE MARTIN

(Especial para EL MUNDO)

Si le preguntáramos a Harry S. Truman qué efecto le causó, tras el dolor provocado por el fallecimiento de Roosevelt, su ascensión a la primera magistratura del país, el ex senador por Missouri nos miraría fijamente con sus pequeños ojos donde siempre titila un suave resplandor de comprensión humana y se sonreiría, como es su costumbre, afinando aún más sus delgados labios. Acaso tratase de explicarse en pocas palabras, sintetizando en ellas todos los acontecimientos que dieron algún relieve a sus sesenta años de existencia y nos diría: "Es como todas las otras: una oportunidad que jamás busqué."

La vida de este hombre fué y es idéntica a la de muchos millones de sus compatriotas. Cuando niño dividía su tiempo entre la escuela local y la granja de su padre. Como esos millones de compatriotas, Truman comenzó a trabajar desde muy joven, no sólo para formar su carácter sino por un imperativo económico. No sólo trabajó en la heredad paterna en las labores rurales, sino también como ayudante en la sección expedición del diario "Star", de la ciudad de Kansas, y en modestos empleos en dos instituciones bancarias de esa ciudad. Truman no reveló entonces ninguna característica que lo diferenciara de los otros muchachos de su edad. Era el prototipo del hombre joven del mediano Oeste; y así se mantuvo a traves de una vida ni azarosa ni tranquila, pero planeada sobre rumbos rígidos, aunque de una simplicidad ejemplar.

Si para los otros hombres de los otros pueblos de la tierra el nombre y la existencia de Harry Truman nos eran desconocidos, también los ignoraban una gran parte de sus compatriotas, que al día siguiente de la famosa convención nacional demócrata de Chicago, donde se inhumó la candidatura de Wallace para la vicepresidencia, las gentes se preguntaban: ¿Truman? ¿Quién es Truman?

El joven granjero, hijo y nieto de granjeros, tenía tras de sí una vida de incesantes ascensiones. Y si en los Estados Unidos, como en todos los países, hay millones de seres humanos que no desean o no pueden luchar contra el diablillo tramposo de la publicidad, hay, también, tantos o más millones de ciudadanos fundidos en el mismo molde de la modestia, cuyo concepto de la vida reside en la práctica de lo fundamental y constructivo en la relación de hombre a hombre. Seres son estos que huyen de la alucinante luz de las candilejas.

Tal el temperamento de Harry S. Truman, cuya buena estrella le deparó, desde el momento en que interviene en la política de su país, una serie de posiciones que él no ambiciona y que las atiende con asiduidad y cordura, desde aquélla de juez de paz del condado en que reside, hasta la de senador, representación a la cual Truman no aspiraba Su ambición entonces se limitaba a un modesto empleo de recaudador de impuestos. Pero Tom Pendergast, caudillo máximo del partido Demócrata en la ciudad de Kansas, temió, y con razón, conociéndolo íntimamente a Truman, que un correligionario de tan probos antecedentes y dotado de un espíritu excesivamente observador y curioso en todo lo concerniente a los dineros públicos, podría perturbar ese organismo tan delicado como el de la recaudación de impuestos.

Así fué proclamado, por primera vez, Harry S. Truman, senador por el estado de Missouri, en 1934, por una abrumadora mayoría de votos. Es reelegido en 1940. Pero llegan los momentos en que la guerra exige no sólo mayores esfuerzos, sino actitudes y actividades distintas a las que caracterizan los tiempos de paz. Truman recuerda su larga y ruda experiencia en los campos de batalla de Europa.

Allí combatió en 1917 contra los mismos enemigos que sus conciudadanos de esta nueva generación luchan ahora. Recordó los grandes errores cometidos, un cuarto de siglo antes, en la construcción de implementos bélicos. Silenciosamente, Truman en persona, comienza por cuenta propia una investigación. Descubre semejantes o peores errores que los cometidos en la pasada guerra. Se tira el dinero, y la incompetencia reina supremamente. Su famoso informe, presentado a comienzos de 1942 por el Comité Truman contiene asombrosas revelaciones. Provoca un terremoto de protestas. Se producen cambios fundamentales en la administración y dirección de los abastecimientos. Truman tiene en sus manos las pruebas y el poder para hacer añicos el prestigio de militares y civiles que hasta entonces han intervenido en el esfuerzo técnicobélico de la nación; tiene en sus manos, debidamente documentados, miles de casos concretos que demuestran la desidia e incompetencia también de los empleados de mediana jerarquía.

Truman no los denuncia. Se sirve de ellos para indagar los defectos, subsanar los errores, estructurar de otra manera, a su manera, las deficientes múltiples ramas de esas básicas actividades para la prosecución de la guerra.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 629

La Prensa

20 de abril de 1945

Juicios de una Revista de Londres Sobre la Política Que Seguirá el Sr. Truman

Londres, abril 19 (UP)—El "Weekly Economist" hace un alto elogio del extinto presidente Roosevelt y expresa "que ha desaparecido con él uno de los pocos elementos de seguridad con que contábamos en este mundo incierto".

Agrega la revista que en los meses venideros mucho dependerá de la elección que haga el presidente Truman de las personas que han de rodearlo. "Existe un abismo —dice— entre el curso normal de los asuntos mundiales y el curso en que pueden ser encauzados por la inspirada dirección de un hombre y esa es la medida de la pérdida que ha sufrido Estados Unidos, y el mundo entero".

"El presidente Truman dependerá principalmente de James Byrnes para todos los asuntos del exterior, y quizás el mayor significado de las nuevas responsabilidades de este último estriban en el hecho que ha de reemplazar a Harry Hopkins, quien, sin nombramiento oficial fué el consejero más íntimo de Roosevelt en asuntos internacionales, y buen amigo de Gran Bretaña y un simpatizante de su causa".

Agrega por último que Byrnes es "hombre de criterio y experiencia pero que no se puede sino temer que al reemplazar a Hopkins como íntimo consejero del presidente será reforzada la tendencia nacionalista de la política norteamericana más de lo que se ha evidenciado durante los meses recientes".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 629

La Prensa
2 Mayo 45

La Prensa

2 de Mayo de 1945.-

ACTUALIDAD

Sencillez en el discurso, serenidad en la acción

No ha de ser fácil encontrar ejemplo de gobernante de un gran pueblo que haya iniciado sus funciones en circunstancias tan graves como las que ha debido afrontar, desde el momento de asumir el cargo, el actual presidente de los Estados Unidos de Norte América.

La inesperada muerte de su predecesor conmovió al mundo y abrió un interrogante para la humanidad entera. El estudio y resolución de los complejos y trascendentales problemas planteados por la guerra, su inmediata liquidación en Europa, su prosecución en Asia y la futura organización de la paz en condiciones capaces de preservar a la civilización de nuevas tragedias, bastan como antecedentes para señalar la magnitud y naturaleza de la labor que debía poner a prueba, desde el primer instante, las aptitudes del nuevo mandatario. Cabría aun añadir que la inmensa obra realizada por Roosevelt en todos los órdenes de la actividad gubernativa y política, así como la excepcional gravitación de su personal prestigio, son factores que estaban inevitablemente destinados a ser tenidos en cuenta para la apreciación del pensamiento y de los actos de quien le acababa de suceder en el ejercicio del alto mandato.

Responsabilidades y dificultades poco comunes, sin duda alguna, aparecen acentuadas todavía más por la ansiedad muy explicable con que la civilización espera verlas superadas.

Fundando el juicio en los primeros actos y en las primeras palabras del nuevo presidente, corresponde decir que la reserva natural ante lo imprevisto no ha tardado en desvanecerse para ceder paso otra vez a la confianza.

El presidente Truman ha hablado a su pueblo y al mundo con palabra sencilla para expresar un pensamiento claro. Sus actos han demostrado serenidad y prudencia. Entre el verbo y la acción se advierte sin esfuerzo alguno la armonía que corresponde a quien comprende el significado de su deber y está dispuesto a cumplirlo con la discreción que es característica de la virtud republicana y con la modestia y humildad del hombre superior que sabe, por su ciencia y experiencia, que nada grande puede hacerse sin la ayuda y la buena voluntad de los demás, ganadas mediante la rectitud de la conducta. La fe en la palabra sólo puede darla su correspondencia con los hechos posteriores, y por eso cuanto más simple es el discurso menos expuesto resulta a sufrir rectificaciones en la confrontación con la obra. Por lo demás, hablar con humildad y sencillez, dejando de lado hipérboles, es la manera más fácil de decir la verdad; y así también, actuar con serenidad, con mesura, con prudencia, nada de lo cual está reñido con la energía ni la decisión de hcaer lo debido y conveniente en el momento oportuno, es el mejor procedimiento para infundir confianza y sentirse luego fortalecido por la solidaridad en el esfuerzo emprendido con vistas al bienestar común.

Hablar con humildad y sencillez y actuar con serenidad y discreción son características bien definidas del pueblo norteamericano, en cuya vida no se conocen, porque la conciencia nacional no los toleraría, los histriones de la política. ¿Se puede pedir algo más sencillo como discurso que la oración inmortal de Gettysbourg? ¿Hay nada más serio, como acto, más sencillo y conmovedor a la vez, que el sepelio de los restos de Roosevelt?

Sencillez en la palabra, claridad en el pensamiento y serenidad en la acción son virtudes de la democracia. El presidente Truman está demostrando no carecer de ellas.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra · 609

La Prensa -
7 mayo 1945

Truman Declaró que Seguirá La Política de Roosevelt Con Respecto a Filipinas

Wáshington, mayo 6 (Reuter)—En una declaración dada a conocer hoy, el presidente Truman, después de anunciar que pensaba seguir la política del presidente Roosevelt con respecto a la independencia de las islas Filipinas, puntualizó que "la fecha en que el archipiélago filipino obtendría su independencia, sería anunciada con toda la anticipación posible".

"Es de esperar —agregó— que el intercambio comercial entre ambos países seguirá desenvolviéndose y con perspectivas de ser acrecentado y confiemos que a la nueva república se le presentará la oportunidad de asegurar su independencia económica junto con su independencia política como una verdadera bendición para el patriótico pueblo filipino.

Y es con el fin de llegar a estos objetivos y con la aprobación del presidente filipino, señor Osmena, que he pedido al senador Millard Tydings, de Maryland, presidente de la comisión pro restablecimiento de las Filipinas, que se traslade a Manila como enviado especial, con objeto de estudiar sobre el terreno las condiciones existentes.

Mi constante anhelo es ayudar a los filipinos y me sentiré satisfecho cuando vea que la amistad entre ambos pueblos crece y se fortalece. Por otra parte, tengo la esperanza de que me será dado aceptar la invitación del presidente Osmena de visitar a Manila a la inauguración de la República de Filipinas."

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

LA PRENSA 7 mayo 1945.

Guerra 629

Truman Declaró que Seguirá La Política de Roosevelt Con Respecto a Filipinas

Wáshington, mayo 6 (Reuter)—En una declaración dada a conocer hoy, el presidente Truman, después de anunciar que pensaba seguir la política del presidente Roosevelt con respecto a la independencia de las islas Filipinas, puntualizó que "la fecha en que el archipiélago filipino obtendría su independencia, sería anunciada con toda la anticipación posible".

"Es de esperar —agregó— que el intercambio comercial entre ambos países seguirá desenvolviéndose y con perspectivas de ser acrecentado y confiemos que a la nueva república se le presentará la oportunidad de asegurar su independencia económica junto con su independencia política como una verdadera bendición para el patriótico pueblo filipino.

Y es con el fin de llegar a estos objetivos y con la aprobación del presidente filipino, señor Osmena, que he pedido al senador Millard Tydings, de Maryland, presidente de la comisión pro restablecimiento de las Filipinas, que se traslade a Manila como enviado especial, con objeto de estudiar sobre el terreno las condiciones existentes.

Mi constante anhelo es ayudar a los filipinos y me sentiré satisfecho cuando vea que la amistad entre ambos pueblos crece y se fortalece. Por otra parte, tengo la esperanza de que me será dado aceptar la invitación del presidente Osmena de visitar a Manila a la inauguración de la República de Filipinas."

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Guerra 629

LA NACION — Martes 22 de mayo de 1945

MR. TRUMAN HABLÓ ANTE EL CONGRESO DE LOS E. UNIDOS

WASHINGTON, 21 (AP).—Ante las dos cámaras, reunidas en pleno con motivo de la ceremonia en la cual se otorgó la Medalla del Congreso, la más alta condecoración norteamericana por acto de heroísmo, al sargento Jake W. Lindsay, centésimo soldado de infantería que recibe esa distinción por su valor en el campo de batalla, el presidente de los Estados Unidos, Mr. Harry S. Truman, anunció que las fuerzas armadas de la Unión se preparan para atacar al Japón con poderío abrumador.

Al entregar esa recompensa al sargento Lindsay, el presidente Truman pronunció el siguiente discurso:

"Nos hemos reunido aquí en este día para conferir la más alta condecoración de la Nación a un joven soldado norteamericano. El sargento Jake W. Lindsay es el centésimo soldado de infantería que recibe la Medalla de Honor del Congreso en esta guerra por actos de valor, que están por encima y más allá de los requerimientos del servicio. En su persona rendimos el agradecido tributo de la Nación entera al valor de todos nuestros combatientes. La historia de esta guerra está llena de incontables actos de valor cumplidos por nuestros soldados y marinos bajo el fuego del enemigo. Aquellos que lucen la Medalla de Honor han demostrado el más alto grado de coraje. Hemos oído al ser leída la citación, el relato de lo que hizo el sargento Lindsay. Sus inspiradoras hazañas en el campo de batalla no necesitan nuevos elogios. Ellas se incorporan —junto a las de quienes merecieron esta condecoración— a los hechos que constituyen la tradición más noble del heroísmo de los norteamericanos. Para decirlo una vez más, esta medalla es otorgada a quienes por su valentía, a riesgo de la propia vida, van más allá de los requerimientos normales del servicio. Ningún superior ordenó al sargento Lindsay hacer frente, completamente solo, a una compañía del enemigo. Ningún oficial le ordenó, ya herido, enfrentar en combate a ocho alemanes. Esas resoluciones surgen del corazón mismo. Son relámpagos de nobleza, que —nos agrada pensarlo— forman parte del alma de cada norteamericano. Se trata de actos de valor sin egoísmo que pueden triunfar superando dificultades terribles. Constituyen la esencia misma de la victoria. Desde el comienzo de esta guerra, 223 miembros de las fuerzas armadas han recibido la Medalla del Congreso. De ellas 162 correspondieron a miembros del ejército, 33 a la marina, 27 a miembros de la infantería de marina y una al cuerpo de guardacostas. Un centenar de los hombres distinguidos con esa condecoración eran soldados de infantería y cincuenta de ellos perdieron la vida al realizar los actos por los cuales fueron distinguidos con esa recompensa.

Resulta oportuno que esta simbólica ceremonia haya coincidido con la oportunidad de rendir homenaje a un soldado de infantería. Hay pocas perspectivas brillantes en este servicio. El hombre de infantería no solamente hace frente al enemigo, sino que debe soportar, además, el frío y el calor, la lluvia y la nieve, el polvo y el barro, que tan a menudo hacen miserable su vida. Todos esos inconvenientes son sobrellevados por el soldado de infantería, y, al superarlos, lo conducen a actos de valor, tales como el que celebramos en este día.

"Se trata de una enaltecedora y emocionante ceremonia para cada norteamericano, ya que se produce a continuación de la victoria total de las fuerzas aliadas sobre el poderoso enemigo que nos enfrentó en Europa. Nos encuentra, además, asestando golpes devastadores en el Pacífico. Nos disponemos a descargar otros con fuerza abrumadora. Antes de que sea ganada la batalla contra el Japón, habremos de rendir homenaje a otros hombres, cuyos hechos harán cada vez más cercana nuestra inevitable victoria. Espero que cada hombre y cada mujer de nuestra nación dará reverentemente gracias a Dios, por haberle concedido tener hijos como éstos. Con su elevado coraje y su alta inspiración, no podemos fracasar en la tarea que nos hemos impuesto. Es con toda gratitud y orgullo que, como presidente de los Estados Unidos, y en nombre del Congreso, hago entrega de la medalla de honor al sargento de cuerpos especializados Jake W. Lindsay".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

REPUBLICA ARGENTINA

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

.....

Expediente..... **Año**.....

FORM. 64

121276 - FRIGERIO